

## DE LAS BREVEDADES NARRATIVAS DECIMONÓNICAS

---

Alfredo Pavón\*

---

### RESUMEN

En este artículo se realiza un análisis de tres relatos autónomos de fines del siglo XVIII, con lo que muestro cómo la narrativa breve mexicana dejaba atrás al cuento prehispánico y al colonial, generalmente plegados en obras mayores, a la vez que dialogaba no sólo con los hechos históricos y sus productores, sino con sus antecedentes genéricos y los relatos autónomos dieciochescos. Discutiré *Syzigias y cuadraturas lunares*, de Manuel Antonio de Rivas, probablemente editado en 1773; “El milagroso origen de la Virgen de Guadalupe y su aparición cerca de México, celeberrimo emporio de toda la Septentrional América” cuya autoría es del padre Francisco Xavier Lazcano, editado en 1784; y “Juicio formado por una tertulia foránea acerca del papel que como suplemento a la Gazeta de 17 de noviembre inmediato publicó el Dr. D. Estevan Morel”, de autoría anónima publicado en 1784.

### ABSTRACT

This article presents an analysis of three autonomous tales from the late eighteenth century; period in which the Mexican brief narrative left behind the pre-Hispanic and colonial tales tradition, —usually folded into larger pieces of literature—; this traditions conversed not only with historical facts and producers, but also with a generic background of eighteenth autonomous tales. I'll discuss *Syzigias y cuadraturas lunares*, from Manuel Antonio de Rivas, published around 1773; *El milagroso origen de la Virgen de Guadalupe y su aparición cerca de México, celeberrimo emporio de toda Septentrional América*, whose autor is the priest, Francisco Xavier Lazcano, published in 1784; and *Juicio formado por una tertulia foránea acerca del papel que como suplemento a la Gazeta del 17 de noviembre inmediato publicó el Dr. D. Estevan Morel*, this tale is of anonymous authorship, published in 1784.

---

\* Ensayista y crítico literario.

## PALABRAS CLAVE

Narrativa breve mexicana, relatos autónomos, fines del siglo XVIII, cuento prehispánico y colonial.

## KEYWORDS

Mexican brief narrative, autonomous tales, end of XVIII century, prehispanic and colonial tales.

La narrativa breve decimonónica nace en consonancia con el periodismo.<sup>1</sup> Precedida por los escasos ejemplos independientes del siglo XVIII y por algunos pasajes contenidos en obras mayores del siglo XIX, aquélla tendrá anticipaciones en la fábula, que alimentarán, finalmente, la emergencia del primer relato decimonónico: “El soñador”, con autoría anónima.

Los costumbristas, los primeros románticos y neoclásicos, respetando el orden y la visión idílica de la Colonia, ligando su obra a la cultura europea, respecto de la cual eran sólo lejano satélite o eco desvanecido, acudían a la práctica de las brevedades narrativas para expresar el imaginario<sup>2</sup> del convulso momento que vivían. Era sus textos tanteos en la narrativa breve, que, con los años, se habrá de convertir en una de las preseas de la cultura literaria mexicana, cima ya perceptible en los antecedentes del siglo XVIII:

<sup>1</sup> “A partir de la época de la Independencia, el cuento se ve íntimamente asociado al periodismo, nueva manifestación de las letras mexicanas, que ha de desarrollarse a grandes pasos de aquí en adelante.” Luis Leal, *Breve historia del cuento mexicano*. México, De Andrea, 1956, p. 27. “Durante el último siglo de la colonia aparecen las gacetas, en cuyas páginas se intercalan, para aligerar la árida lectura de las noticias acerca de las llegadas y salidas de los navíos, anécdotas y cuentecillos. Cuando las gacetas, a partir de la época de la Independencia, se convierten en diarios, con ellos nace el cuento.” Véase Luis Leal, “El cuento mexicano. De los orígenes al modernismo”, en *El cuento mexicano. De los orígenes al modernismo*, sel., pról. y notas de pres. de Luis Leal. Buenos Aires, EUDEBA, 1966, p. 6.

<sup>2</sup> Julia Tuñón define *imaginario* como “las formas en que un grupo o una sociedad imagina el mundo y a sí misma y organiza las representaciones que hacen inteligible el mundo”. Julia Tuñón, “Ensayo introductorio. Problemas y debates en torno a la construcción social y simbólica de los cuerpos”, en Carmen Ramos Escandón y otras, *Enjaular los cuerpos. Normativas decimonónicas y feminidad en México*, comp. e introd. de Julia Tuñón. México, El Colegio de México, 2008, p. 15.

*Syzigias y cuadraturas lunares...*, de Manuel Antonio de Rivas,<sup>3</sup> “El milagroso origen de la Virgen de Guadalupe y su aparición cerca de México, celeberrimo emporio de toda la Septentrional América”, de Francisco Xavier Lazcano,<sup>4</sup> y “Juicio formado por una tertulia foránea acerca del papel que como suplemento a la *Gazeta* de 17 de noviembre inmediato publicó el Dr. D. Estevan Morel”, de autor anónimo.<sup>5</sup>

Manuel Antonio de Rivas, en 1773, “fue delatado a la Inquisición como autor de un libelo contra sus hermanos”; como autor de “una ‘travesura’ de la imaginación, un escarceo poco original, con alusiones personales que lo afean, y lamentables disparates estilísticos”, que “toca en forma fantástica un tema del tiempo: la pluralidad de los mundos habitados, la ilusión de los viajes interestelares, las posibilidades de la física experimental”.<sup>6</sup> Esa “travesura” la leyó Pablo González Casanova como “cuento fantástico”.<sup>7</sup> Siguiendo a éste de cerca, José Joaquín Blanco comenta: “A un franciscano yucateco, Manuel Antonio de Rivas, se le ocurrió un cuento fantástico, ya notoriamente influido por los *Contes* de Voltaire, sobre un viaje a la Luna en postillón aéreo y diversas exploraciones estelares”.<sup>8</sup> A su vez, para Gabriel Trujillo Muñoz es un cuento, mas no fantástico, sino de ciencia ficción: “Su viaje literario a la Luna puede ser visto como la piedra miliar de la ciencia fic-

<sup>3</sup> Manuel Antonio de Rivas, *Syzigias y cuadraturas lunares...*, ed. y est. de Carmen F. Galán. México, Factoría Ediciones, 2010. El título original es *Syzigias y cuadraturas lunares, ajustadas al Meridiano de Merida Yucathan por un Ancitona, o habitador de la Luna, y dirigidas al Bachiller Don Ambroffio de Echeverria, entonador, que ha sido de Kyries funerales en la Parroquia de el Jesús de dicha Ciudad, y al presente Profesor de Logarithmica en el Pueblo de Mama de la Peninsula de Yucathan; para el año del Señor 1775*.

<sup>4</sup> Francisco Xavier Lazcano, “El milagroso origen de la Virgen de Guadalupe y su aparición cerca de México, celeberrimo emporio de toda la Septentrional América”, en *Gazetas de México*. México, 15 de diciembre de 1784, pp. 209-211. El texto lleva el siguiente informe: “Sacado a luz por el padre Francisco Xavier Lazcano, de la extinguida compañía de Jesús, en breve método, para que pueda fácilmente llegar a las manos de todos.”

<sup>5</sup> Anónimo, “Juicio formado por una tertulia foránea acerca del papel que como suplemento a la *Gazeta* de 17 de noviembre inmediato publicó el Dr. D. Estevan Morel.”, en Suplemento a la *Gazeta de México*. México, 29 de diciembre de 1784, núm. 26, pp. 2-7. Sin firma.

<sup>6</sup> Pablo González Casanova, *La literatura perseguida en la crisis de la Colonia*. México: SEP, 1986, p. 96.

<sup>7</sup> *Ibid.*, pp. 96 y 100.

<sup>8</sup> José Joaquín Blanco, *Esplendores y miserias de los criollos. La literatura en la Nueva España/2*. México, Cal y Arena, 1995, p. 288.

ción mexicana. En su cuento se halla, implícita, la esperanza del futuro por medio de la comprensión cabal del universo que nos rodea, de las leyes y mecanismos que lo mantienen funcionando”.<sup>9</sup> Es una ciencia ficción nutrida por lo utópico: “Si su fachada es la de un viaje espacial a la Luna, en realidad estamos ante un relato que, en forma imaginativa, explora tanto la posibilidad de mundos habitados como la existencia de otras formas de gobierno o de organización social ajenas a las imperantes en la Nueva España de aquella época”.<sup>10</sup> En esta última perspectiva, señala que, desde *Syzigias y cuadraturas lunares...*, la ciencia ficción mexicana “ha estado marcada por un factor utópico que choca contra las sórdidas realidades de una nación que, pocas veces, se ha portado razonable en sus sueños, equilibrada en sus pugnas y capaz de superar ‘al lujo, a la farándula, al dolo’”.<sup>11</sup> Ana María Morales acuerda con Trujillo Muñoz respecto de lo utópico, no así con integración de la obra del “hijo” de la provincia de Santiago de Galicia<sup>12</sup> a la ciencia ficción, a la cual ubica ahora “dentro de la tradición de las sátiras sociales que aprovechan el pretexto de un viaje espacial para criticar las costumbres y la sociedad que en ese momento es presente”.<sup>13</sup> Afirma: “Las *Sicigias y cuadraturas* de Antonio de Rivas es un texto satírico y, pese a sus limitaciones, entretenido, aunque no por su filiación con la ciencia ficción”; argumenta: Rivas no se preocupa “por presentar hechos o condiciones que puedan pasar por verosímiles en un contexto científico respetuoso de las leyes naturales o posibilidades mecánicas o científicas, condición imprescindible para la ciencia ficción”; propone: “es también, como casi todos los textos que presentan sociedades alternativas en medio de estos relatos de viajes a la Luna, una utopía de vida placentera”, construida con los “elementos [...] más clásicos” de ésta: “el gobierno perfecto, la abolición de las clases, las costumbres perfectas y moderadas”; describe:

<sup>9</sup> Gabriel Trujillo Muñoz, *Biografías del futuro. La ciencia ficción mexicana y sus autores*. Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 2000, p. 30.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 29.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 31.

<sup>12</sup> Los escasos datos biográficos de Manuel Antonio de Rivas se hallan en Galán, “¿Hereje o ilustrado?”, en Rivas, *Syzigias y cuadraturas lunares...*, pp. 24-25.

<sup>13</sup> Ana María Morales, “Viajando a la luna desde Nueva España. Utopía y crítica social en un texto del siglo XVIII”, [en línea]. <[http://www.azc.uam.mx/publicaciones/tye/tye13/art\\_lit\\_03.html](http://www.azc.uam.mx/publicaciones/tye/tye13/art_lit_03.html)>.

Las críticas, feroces o irónicas, que la narración novohispana lanza contra los desórdenes morales, la maledicencia, la falta de tolerancia, la falsa erudición y otros defectos humanos es la base para construcción del sistema que puede considerarse utópico (más bien anti-utópico) en el texto. La descripción de la sociedad que, por contraste, se ofrece como perfecta permite no sólo estas críticas, sino plantea de inmediato la necesidad de relativizar la importancia que se pone en los detalles más nimios de nuestra sociedad. De la misma manera que cuando Luciano habla del espejo que le permite ver a la Tierra desde la Luna y se coloca en una perspectiva externa, desde donde le es posible evaluar mejor lo que sucede, así en las *Sicigias* aparece la mirada fingidamente objetiva, aunque aquí agudizada su lejanía ante la focalización que se hace al permitir la voz al habitador de la Luna, al espectador ajeno y no comprometido que puede darse el lujo de describir con acritud los defectos y deficiencias de una forma que ningún involucrado podría hacer, ni siquiera uno que, como señala Louis Vax, tuviera la distancia que tiene un personaje de utopía, capaz de ironizar y seguir sintiéndose seguro en su mundo.

Y concluye: “en el ámbito de la sátira fantástica, el texto novohispano puede colocarse al lado de la *Historia del famoso predicador fray Gerundio de Campazas, alias zotes*, del padre Isla o de Diego de Torres Villaroel, que —como Rabelais y el autor del texto pretexto de este artículo— se dedicó en sus almanaques a hacer gala de fantasía y magia”.<sup>14</sup> González Casanova, Blanco, Trujillo Muñoz y Morales advirtieron la diversidad técnica y temática de *Syzigias y cuadraturas lunares...*, dejándose atraer, sin embargo, sólo por uno o algunos de sus aspectos. No ocurre lo mismo con Carmen F. Galán, sin duda, la estudiosa más autorizada de dicha obra. Para ella, “Desde el título se anuncia una textualidad fuera de lo común, pues es la indicación de un destinatario que se descubre al interior de una carta en la que se narra la visita de un francés a la Luna”,<sup>15</sup> una textualidad donde, además de poner en escena los

<sup>14</sup> *Loc. cit.* Morales hace referencia a la primera edición de *Syzigias y cuadraturas lunares...* Ésta contenía un “almanaque del año de 1775, que comienza con los ‘cómputos cronológicos de algunas épocas insignes’ donde se evidencian las distintas formas de calendarización y se pronostican los días de las fases lunares y sus correspondientes signos zodiacales”. Véase Carmen S. Galán, “Sobre la edición crítica”, en Rivas, *Syzigias y cuadraturas lunares...*, p. 98.

<sup>15</sup> C. S. Galán, “Al lector”, en *ibid.*, p. 9.

“vuelos interestelares”, se da una “extraña combinación de género epistolar, relato de ficción, sátira y almanaque”.<sup>16</sup> Insiste y reformula más tarde: “la obra conserva huellas del Barroco, como la estructura en abismo (historias dentro de historias) y la polifonía, incluso pone en jaque la definición de género literario pues participa del epistolar, la sátira, el almanaque y el cuento filosófico”.<sup>17</sup> Después, atendiendo la taxonomía del *Catálogo de textos marginados novohispanos*, en el cual se califica a *Syzigias y cuadraturas lunares...* de “narración de contenido satírico-social”,<sup>18</sup> comenta: “habría que reclasificarlo como una obra científica que debido a la censura construyó artificios de comunicación”;<sup>19</sup> y agrega entonces: “está en la tradición ilustrada de expediciones y descripciones ‘científicas’ pero también en la de los viajes imaginarios, y en particular, en los viajes de conocimiento como el ‘Primero Sueño’, [de Sor Juana Inés de la Cruz], al compartir con el poema la influencia hermética”.<sup>20</sup> Y aún más: “el tono satírico y el fondo utópico lo hacen digno de insertarse en la historia literaria, donde debe ocupar un lugar junto a los relatos de viajeros o de viajes interestelares”.<sup>21</sup> Este último aspecto inserta a *Syzigias y cuadraturas lunares...*, desde la perspectiva de Galán, en la tradición occidental de los viajes a la Luna, cuyo marco literario general sería el de la ciencia ficción.<sup>22</sup> ¿Dubitaciones e indecisiones impidieron a Galán una taxonomía precisa del texto de Rivas? No. Simplemente fue recorriendo los diversos aportes técnicos y temáticos hasta arribar a una conclusión ceñida y clara:

[es un] cuento filosófico con estructura en abismo. No sólo es una sátira “social”, política o anticlerical, es un viaje en el que se sostiene un diálogo entre saberes, es una carta con uno y múltiples destinatarios que persigue la experiencia de la otredad y la disidencia como alternativa, donde el viaje es la condición para la introspección, o donde la ciencia es literatura.<sup>23</sup>

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 10.

<sup>17</sup> C. S. Galán, “Textos mudos”, en *ibid.*, p. 34. Véase “Una travesura del entendimiento”, en *ibid.*, p. 71.

<sup>18</sup> Véase nota a pie de página 1, en C. S. Galán, “Al lector”, en *ibid.*, pp. 9-10.

<sup>19</sup> C. S. Galán, “Textos mudos”, en *ibid.*, p. 38.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 39.

<sup>21</sup> C. S. Galán, “Una travesura del entendimiento”, en *ibid.*, pp. 74, 78, 88 y 91.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 84.

<sup>23</sup> *Ibid.*, pp. 95-96.

Mas *Syzigias y quadraturas lunares...* no es un cuento, sino, al carecer de intrigas, un relato, complejo, híbrido, armado con elementos del género epistolar, la "ciencia ficción del espacio, que enfrenta al hombre con su posible extrapolación a otros mundos",<sup>24</sup> la sátira, la utopía, la narrativa de viajes y la de aventuras, jamás de la fantástica, ninguna de cuyas leyes y componentes convoca. Está estructurado de manera fragmentaria, por virtud del recurso de las cajas chinas y de las analepsis que dan cuenta de éstas. En la apertura, mediante un fino resumen diegético, se cuenta el inesperado arribo de un "Postillón aéreo",<sup>25</sup> cuyo punto de ingreso a la Luna "es cosa, qe. aun en el día se ignora",<sup>26</sup> y la entrega de "una carta anonyma con datta de 5 de el mes epiphi de el año Nabonafar 251º", que escribió un "terrícola" a fin de presentar a los habitantes de la Luna "las sizigias, y quadraturas lunares, con las Neomenias judaicas modernas, nabonafareas, Atticas, Egypcias, Arabigas, Perficas, dispensadas por el año común de el Señor 1763".<sup>27</sup> Después, sigue la historia central, una extensa analepsis —a partir del único presente narrativo: la redacción de una carta por parte del Secretario del "Presidente de el Atheneo Lunar",<sup>28</sup> cuyo destinatario es, como bien se consigna en el título del cuento, el "Bachiller Don Ambrofio de Echeverria", residente en el "Pueblo de Mama de la Peninsula de Yucathan"—, en la cual el núcleo es la síntesis crítica de "la hiftoria de el Globo Terraqueo"<sup>29</sup> —contenido de la carta para Echeverria—, elaborada aquélla por "los mejores computistas" de la Luna, reunidos en Congreso, dentro de la que se produce el juego de las cajas chinas, o narración dentro de otra narración, o puesta en abismo: por un lado, la llegada en "un carro; ô Vaxel volante, inftruido de dos alas, y un timon"<sup>30</sup> del francés Onesimo Dutalon a territorio lunar; el informe de éste, mediante una analepsis dentro de la analepsis, sobre su vida, estudios, empeños por fabricar "una máquina volante",<sup>31</sup> ensayos de vuelo, ya en Asia Menor, África o América,

<sup>24</sup> René Rebetez, *La ciencia ficción. Cuarta dimensión de la literatura*. México, SEP, 1966, p. 17.

<sup>25</sup> Rivas, *Syzigias y quadraturas lunares...*, p. 103.

<sup>26</sup> *Loc. cit.*

<sup>27</sup> *Loc. cit.*

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 115.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 104.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 106.

<sup>31</sup> *Loc. cit.*

viaje interestelar, con detalles de sus observaciones científicas; el viaje por el hemisferio visitado; el retorno al punto de partida, donde dará cuenta a sus anfitriones de las maravillas contempladas; los preparativos para el regreso a la Tierra del francés; por otro, y cortando por la mitad la historia de Dotalón, el ingreso impertinente de “una tropa de Ministros infernales” a la “Assamblea”<sup>32</sup> del Congreso, conduciendo “la alma de un Materialifta, qe. en el punto de la separación de el cuerpo fue arrastrada a la puerta de el infierno; en donde no quizó recibirle Luzbel, diciendo, [...], qe. es un espíritu inquieto, turbulento, enemigo de la sociedad racional y de la espiritualidad de la alma”,<sup>33</sup> ingreso que da pie a un intercambio de saberes entre anfitriones y visitante, antes de concluirse esta historia con los “Demonios, siguiendo su derrota à aquel oceano de fuego” —esto es, el Sol—, destino decidido por el enfurecido Luzbel, clausura que permite la continuidad de la saga de Dotalón. Concluidas estas dos historias subalternas, entreveradas con la central, sobre todo la del extranjero, la carta se cierra también, haciendo coincidir los preparativos del viaje hacia la Tierra de Dotalón —quien se propone escribir unas memorias o una narración de viajero, prometiendo a los anfitriones entregarles algunos ejemplares en próxima visita— con una súplica del “Prefidente de el Athenéo”: “pasar, por la Península de Yucatán; y poner en mano propia de el Br. Dn. Ambrofio de Echeverria, [...], este escrito”. Con este final, llega otra de las sorpresas del relato de Rivas: el ingreso del autor ficcional, a saber, el Secretario del Presidente, que se afirma como el verdadero creador de *Syzigias y cuadraturas lunares...*: “Y a mí el presente Secretario mando el Presidente del el Athenéo Lunar, diera fee de todo lo dicho, y obrado y lo firmara de mi nombre, lo qe. hago hoy 7 de el mes Dydimon de nuestro año de el insendio Lunar 7914522”.<sup>34</sup> No es, desde luego, esta clausura una osada apuesta narrativa, sino una estrategia para escabullir la censura y la represión de los tiempos novohispanos, lo cual no se logró pues Rivas fue sujeto de juicio inquisitorial. Sin embargo, eso no impide afirmar que “Fray Manuel Antonio de Rivas fue un ilustrado que se burló de personajes de su época y que expresó una postura frente a formas de cono-

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 109.

<sup>33</sup> *Ibid.*, pp. 109-110.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 115.



cimiento que coexistían durante el siglo XVIII<sup>35</sup>: el hermetismo y la ciencia experimental.

Al relato deslumbrante y propositivo de Manuel Antonio de Rivas, probablemente editado en 1773, seguirá otro, de carácter doctrinario y proselitista: “El milagroso origen de la Virgen de Guadalupe y su aparición cerca de México, celeberrimo emporio de toda la Septentrional América”, cuya autoría se marca en el paratexto informativo que encabeza el relato: “Sacado a luz por el padre Francisco Xavier Lazcano, de la extinguida compañía de Jesús, en breve método, para que pueda fácilmente llegar a las manos de todos”.<sup>36</sup> Dado a conocer en las *Gazetas de México*, el 15 de diciembre de 1784, está estructurado por un introito, donde el autor indica su intencionalidad, dar a conocer el “admirable origen” de la Virgen de Guadalupe, y su valoración sobre las “cosas inauditas, pero verdaderas, al paso que magníficas”, que entornaron el encuentro de la divinidad con el “plebeyo neófito” Juan Diego, veracidad apuntalada en “la perpetua tradición de dos siglos” y en “el testimonio de toda la Septentrional América”;<sup>37</sup> por la historia, lineal y sin cuadros intrigales, de las cuatro apariciones de “la Reina del Cielo”, el mandato a Juan Diego de ser el portavoz de la representante divina ante el obispo, el “venerable Juan de Zumárraga” —a quien deberá transmitir su deseo, a saber, fabricarle “en aquel mismo lugar un templo, que sería el asilo de todo aquel Nuevo Mundo”—, los celos del “religioso franciscano”,<sup>38</sup> las dubitaciones del indio y los milagros realizados por la virgen: devolverle la salud al moribundo Juan Bernardino, tío del embajador, e imprimir sobre el “vil ayate” de Juan Diego “la Imagen Guadalupana”, “pintada con una pequeña cruz en la garganta, juntas el pecho y las manos, retratando en dulcísimo rostro el de una indita, con los ojos agradablemente bajos”; por una reflexión final, en la cual el narrador testimonia, asumiendo así el milagro del ayate —“capa de los pobres indios”—, el estado del lienzo: “sin que, después de dos siglos, el salitre, que de la vecina laguna corroe la plata, el oro

<sup>35</sup> Galán, “Una travesura del entendimiento”, en Rivas, *Syzigias y cuadraturas lunares...*, p. 94.

<sup>36</sup> Lazcano, “El milagroso origen de la Virgen de Guadalupe y su aparición cerca de México, celeberrimo emporio de toda la Septentrional América”, en *Gazetas de México*, p. 209.

<sup>37</sup> *Loc. cit.*

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 210.

y el hierro, haya en lo más mínimo robado parte alguna de su prodigiosa hermosura y vivísimos colores”.<sup>39</sup> Dispuesto todo mediante un discurso barroco, alambicado, propio del final del siglo XVIII, conviene destacar cómo, en el introito y en la reflexión final, el narrador señala su tiempo, distante dos siglos de la época en que ocurrió el “origen de la Virgen de Guadalupe y su aparición cerca de México”. Es una estrategia para afirmar la veracidad del milagro del ayate y promover el culto guadalupano, trasfondo doctrinario inocultable, primando sobre lo estrictamente narrativo, al cual poco contribuye el relato lineal de Lazcano.

La liga acentuada del referente histórico-social y cotidiano con lo narrativo se advierte también en otro relato —anónimo esta vez—: “Juicio formado por una tertulia foránea acerca del papel que como suplemento a la *Gazeta* de 17 de noviembre inmediato publicó el Dr. D. Estevan Morel”, editado, en el *Suplemento a la Gazeta de México*, el 29 de diciembre de 1784. Sin embargo, en él, a diferencia de “El milagroso origen de la Virgen de Guadalupe y su aparición cerca de México, celeberrimo emporio de toda la Septentrional América”, de Lazcano, lo referencial y lo narrativo se equilibran, convirtiendo este relato en buen aporte a la narrativa breve mexicana.

“Juicio formado por una tertulia foránea acerca del papel que como suplemento a la *Gazeta* de 17 de noviembre inmediato publicó el Dr. D. Estevan Morel” está antecedido por una carta enviada por Estevan Morel<sup>40</sup> a Manuel Valdés,<sup>41</sup> inserta en las *Gazetas de México*, donde opina sobre varios asuntos, tratados en la *Gazeta de México* del 17 de noviembre de 1784: la cercanía de un cedro a una mina de plata, en Guanajuato, que tiene impresas en algunas de sus piedras interiores la imagen del cedro, ya en tinta negra, ya en plata; los beneficios y perjuicios del sol en los humanos, los animales y las plantas; las cualidades curativas del agua de Santa Cecilia; la estructura, construcción y usos del malacate. También está antecedido por la “Respuesta del autor de la *Gazeta* a la carta que el Dr. Don Estevan Morel escribió sobre varios asuntos y

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 211.

<sup>40</sup> Véase *Suplemento a la Gazeta de México*, num. 23. México, 17 de noviembre de 1784, pp. 1-8.

<sup>41</sup> Probablemente se trate de Manuel Antonio Valdés y Murguía, editor de las *Gazetas de México*.

se publicó en el anterior suplemento”,<sup>42</sup> escrita por Manuel Valdés. Ambos documentos dejan ver el diálogo de saberes y creencias en torno a las leyendas y avances científicos de finales del XVIII, diálogo en el cual participara, además, Josef Alzate.<sup>43</sup> Son la base referencial del relato anónimo, constituido por un introito, como era el uso de la época, un intercambio de razonamientos sobre las noticias de las *Gazetas* —el juicio indicado en el título— y una nota de clausura del texto. En el primero, un narrador extradiegético informa, con gran sentido del humor y socarronería, sobre los integrantes de la tertulia y su lugar de residencia: “En el pueblo de Cozotlán, abundante de tristezas y escaso de amenidades, residía un cura”, de “entendimiento regular”, muy dado a “instruirse en las ciencias naturales útiles”, siempre dispuesto a conversaciones sobre este campo de conocimiento, guardando en ellas “aquella moderación que es propia de los genios que se conocen y advierten las limitaciones a que está sujeto el entendimiento de los hombres”; con él, un notario y un barbero, “los dos únicos campeones que tenían alguna limadura en un país lleno de espinos y malezas”: aquél “un hombre honrado”, afecto a la lectura, y éste “un ingenio festivo” que “se reputaba por el novelista de aquellas jurisdicciones”, “un poco hablador”, a quien el popular “ingenio burlesco” describía como un cachazudo, pues “mientras rapaba la mitad de la barba, crecía la otra mitad”, y un incorregible perpetrador de “latinajos y dichos”.<sup>44</sup> Al término de este lúdico encuadre, seguirá el diálogo de los tres contertulios, pleno de humor, socarronería, ironía, juegos de palabras, críticas jocoserias y, muy importante para la narrativa mexicana posterior, lenguaje popular, por vía, este último aspecto, del barbero. Opiniones y contraopiniones, argumentos y contrargumentos, nutren el juicio adverso al gacetero Manuel Valdés y favorable al doctor Estevan Morel y al bachiller Josef Alzate, aunque no sin algunos matices a las reflexiones de Morel. La clausura del relato, ya finalizado el diálogo, informa sobre el autor ficcional, un “secretario” que testimonia lo dicho en el juicio y revela su intencionalidad estética:

<sup>42</sup> Véase *Suplemento a la Gazeta de México*. México, 29 de diciembre de 1784, p. 1.

<sup>43</sup> Véase “Carta del Br. Joseph Alzate al Dr. D. Estevan Morel”, en *ibid.*, p. 8.

<sup>44</sup> Anónimo, “Juicio formado por una tertulia foránea acerca del papel que como suplemento a la *Gazeta* de 17 de noviembre inmediato publicó el Dr. D. Estevan Morel”, en *Suplemento a la Gazeta de México*, p. 2.

hacer “la pintura característica de los interlocutores de que se trata”,<sup>45</sup> llevando así a su creación a los terrenos del relato costumbrista, donde, sin duda, debe situarse el “Juicio formado por una tertulia foránea acerca del papel que como suplemento a la *Gazeta* de 17 de noviembre inmediato publicó el Dr. D. Estevan Morel”.

Con los tres relatos autónomos de fines del siglo XVIII, la narrativa breve mexicana dejaba atrás al cuento prehispánico y al colonial, generalmente plegados en obras mayores.<sup>46</sup> No olvidaba, sin embargo, sus orígenes, sobre todo, la marca de la oralidad, a la cual tornará con cierta constancia, como bien se advierte en el “Juicio formado por una tertulia foránea acerca del papel que como suplemento a la *Gazeta* de 17 de noviembre inmediato publicó el Dr. D. Estevan Morel”. Tampoco echaba en saco roto textualidades próximas a ella, como la fábula versificada. Francisco Rojas González tiene en cuenta esa cualidad incluyente cuando señala, respecto del cuento, que su:

[...] ropaje es multiforme: suntuoso y miserable, elegante o ridículo, pero en todos los casos el alma del cuento es inmutable, dentro de la plural morfología en que se nos presente: como cuento propiamente dicho, dueño de los atributos antes expresados [frescura, luminosidad, sugerencia]; como leyenda empapada en los oscuros océanos de otras edades; como fábula ingenua y parlanchina; como parábola fuertemente mística; como anécdota soplada de veraz seriedad; como historieta picaresca o cínica.<sup>47</sup>

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 7.

<sup>46</sup> Acerca de la dependencia del cuento respecto de obras mayores, Leal señala: “El cuento, sin embargo, todavía no se cultiva como género independiente. Pero ya encontramos sus gérmenes en las gacetas, en los folletos y en las novelas de Lizardi.” Leal, *Breve historia del cuento mexicano*, p. 28. Carballo acota también: “El cuento mexicano no aparece en forma autónoma. Se encuentra, en forma de digresión, en libros de otros géneros, como la novela y las memorias”. Emanuel Carballo, *Historia de las letras mexicanas en el siglo XIX*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara / Xalli, 1991, p. 87.

<sup>47</sup> Francisco Rojas González, “El cuento mexicano. Su evolución y sus valores”, en *Tiras de Colores*, núm. 34. México, 15 de octubre de 1944, p. 4. Véase además “Origen y evolución del cuento mexicano”, en *Letras Potosinas*. San Luis Potosí, 1951, p. 6. Con leves retoques, en esta versión se asienta: “El ropaje de nuestro héroe es multiforme: suntuoso y miserable, gallardo o ridículo, pero en todos los casos, el alma del cuento es inmutable dentro de la plural morfología en que se nos presente, como cuento propiamente dicho, ligero, sugerente, vivaz; como leyenda, empapado en los oscuros océanos de otras edades; como fábula, ‘trasunto oral de los avatares del hombre’; como parábola, trémulo de misticismo;

Ese carácter diverso lo advierte también Emmanuel Carballo:

En el caso concreto del cuento conviene recordar que no surge tal como hoy lo entendemos: en ese momento se confunde con el chisme; con el suceso cotidiano de carácter sorprendente; con la noticia de actualidad (contada de manera entretenida) en la que los protagonistas se convierten en personajes dotados de una vida más atrayente y sugestiva; con la leyenda propalada de generación en generación; con los mitos y supersticiones.<sup>48</sup>

La narrativa breve, pues, dialogaba no sólo con los hechos históricos y sus productores, sino con sus antecedentes genéricos, las formas simples,<sup>49</sup> vecinas suyas, y los relatos autónomos dieciochescos. De esas fuentes, nacerán las brevedades narrativas decimonónicas, hecho que obliga a Jaime Erasto Cortés a la siguiente reflexión: “Resulta necesario elaborar una antología de la prosa narrativa del siglo XIX ante la evidente falta de compilaciones actuales; prosa narrativa que incluiría crónicas, cuadros costumbristas, parientes cercanos del cuento”.<sup>50</sup> Tal nacimiento se realizará cuando el rasgo de la autonomía se concrete, esto es, cuando las brevedades narrativas posean escritura única, independencia respecto de obras mayores, estructura compleja, no obediente a los principios de la linealidad aristotélica —principio, nudo, desenlace—, polifonía, recurrencia al doble registro narrativo, elaboración precisa y profunda del universo cognitivo, intelectual, psíquico, moral, afectivo, verbal y accional de los personajes, proceso en el cual participaron, apuntalando la conciencia narrativa y la conciencia genérica de los creadores, la leyenda, la fábula, la parábola, el chisme, el suceso cotidiano, la noticia de actualidad, los mitos, las supersticiones, las crónicas, los diálogos, los cuadros costumbristas.

---

como anécdota, soplado de veraz seriedad; como historieta picaresca, deslenguado, cínico y a menudo procaz y escatológico”. Véase también otra versión de los trabajos mencionados en “Por la ruta del cuento mexicano”, en *México en el Arte*, núms. 10-11. México, INBA, 1952, pp. 3-10.

<sup>48</sup> Carballo, *Historia de las letras mexicanas en el siglo XIX*, p. 87.

<sup>49</sup> Uno de los estudios pioneros sobre la génesis morfológica de las formas simples —la leyenda, la gesta, el mito, la adivinanza, el caso, las memorias, la fábula, etc.— es el de Jolles. André Jolles, *Formes simples*. París, Seuil, 1972.

<sup>50</sup> Jaime Erasto Cortés, “Antologías de cuento mexicano”, en David Huerta *et al.*, *Paquete: Cuento (La ficción en México)*, ed., pról. y notas de Alfredo Pavón. Tlaxcala, UAT / UAP / INBA / Conaculta, 1990, p. 213.

Los rasgos de independencia y autonomía no están en los *Apuntes*<sup>51</sup> de José Miguel Guridi y Alcocer (San Felipe Ixtacuiztla, Tlaxcala, 26 de diciembre de 1763-Ciudad de México, 4 de octubre de 1828), en cuyas páginas, según Luis Leal y Emmanuel Carballo,<sup>52</sup> “ya se vislumbran las aventuras picarescas del Periquillo” y “los gérmenes del cuadro de costumbres”<sup>53</sup> y, ahora desde la perspectiva de Enrique Flores:

[...]aspectos que deterioran e ilustran nuestra imagen oficializada de la historia propia: ocios, infancia, intriga, vicios, pretensiones, hábito, jerarquía, amores, ambiciones frustradas, soledad, ignorancia, ridículo. Pero también ese elemento cómico y apologético, autoirónico y autocompasivo, esa pasión irónica que prefigura la fantasía fulgurante de fray Servando Teresa de Mier y que desempeña un papel tan importante en sus polémicas y narraciones.<sup>54</sup>

No están presentes e impiden, por tanto, la emergencia del cuento, categoría en la cual no deben integrarse “Dos lances raros” y “El mayor virrey de México”, dos anécdotas cuyo sentido global depende de la lectura de los *Apuntes*, ese “libro de transición entre los escritores del siglo XVIII y los de la época de la Independencia”.<sup>55</sup>

“Dos lances raros” incorpora a los *Apuntes* dos sucesos de la vida de José Miguel Guridi y Alcocer. En el primero, se da cuenta de una broma nocturna hecha al memorista por la familia que le brinda hospedaje: después de contarle el ahorcamiento de un ladrón, se disfrazan de bandidos, ingresan a su recámara y simulan asaltarlo. En el otro, se consigna la cómica participación de Guridi y Alcocer en una corrida de novillos, durante la cual, pretendiendo impresionar con su valentía a la cándida novia, ingresa al ruedo y termina por recibir un “hocicazo” del animal, de donde deriva una

<sup>51</sup> José Miguel Guridi y Alcocer, *Apuntes de la vida de D. José Miguel Guridi y Alcocer. Formados por él mismo en fines de 1801 y principios del siguiente de 1802*, apéndice de Luis González Obregón. México, 1906.

<sup>52</sup> Carballo, *Historia de las letras mexicanas del siglo XIX*, p. 88.

<sup>53</sup> Leal, *Breve historia del cuento mexicano*, p. 28.

<sup>54</sup> Enrique Flores, “Presentación” a José Miguel Guridi y Alcocer, en *Apuntes / Discurso sobre los daños del juego*, pres. de Enrique Flores. México, SEP / INBA, 1984, p. 5.

<sup>55</sup> Leal, *Breve historia del cuento mexicano*, p. 28. Carballo, *Historia de las letras mexicanas del siglo XIX*, p. 88.

sutil broma: “Llegó el toro —exclamaban—, lo olió y dijo: es estudiante, se la perdono”.<sup>56</sup>

A su vez, “El mayor virrey de México” convoca una anécdota corta para demostrar la probidad, mesura, inteligencia, nobleza, laboriosidad y virtudes morales del “excelentísimo señor don Juan Vicente Güemes y Horcasitas, conde de Revillagigedo y varón tan grande como el Nuevo Mundo que le dio cuna”.<sup>57</sup> En ella, se alaba el talento del homenajeadado, quien, merced a sutiles argucias, recupera la valiosa pulsera de una viuda engañada por su compadre.

Tanto “Dos lances raros” como “El mayor virrey de México” se pliegan a la intencionalidad autobiográfica de los *Apuntes*, carecen de autonomía textual y dependen del sentido global de la obra mayor que las contiene, fuera de la cual serían poco entendibles, aunque graciosas o ejemplarizantes.

El largo viaje hacia la autonomía, independencia y definición genérica de las brevedades narrativas decimonónicas tendrá su puerto de partida en la fábula. Ésta, desde luego, tiene su propia historia en México, mas no es poco cuanto aporta al destino de aquéllas, sobre todo en cuanto al pulimento de la conciencia narrativa y al manejo más puntual del arte de narrar por parte de los primeros creadores del siglo XIX en este campo literario. En ese sentido, se trae a escena “[Para que en la corte]”, “una fabulita” versificada,<sup>58</sup> sin título, de José Antonio Reyes (¿?), publicada, en el *Diario de México*, el 17 de octubre de 1805. El narrador, intradieгético, recuerda, irónico y burlón, cómo sus padres, en su afán por hacerlo brillar en la corte, lo convierten, con ayuda de un sacristán afecto al arte de la sastrería, en un ridículo arlequín, “ludibrio / Del vul-

<sup>56</sup> Guridi y Alcocer, *Apuntes / Discurso sobre los daños del juego*, p. 34.

<sup>57</sup> *Ibid.*, pp. 56-59.

<sup>58</sup> José Antonio Reyes, “[Para que en la corte]”, en *Diario de México*, t. I, núm. 17. México, 17 de octubre de 1805, p. 6. Firma J.A.R., iniciales que corresponden a José Antonio Reyes, quien también firmaba sus colaboraciones en el *Diario de México* con el anagrama José Otero Seniany y el semianagrama Seniany. Juana Manrique de Lara y Guadalupe Monroy Baigen, *Seudónimos, anagramas e iniciales de escritores mexicanos antiguos y modernos*. México, 1954, pp. 31 y 101. María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias. Usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*. México, UNAM, 2000, pp. 413, 592 y 695-696. La “fabulita” está antecedida por la siguiente nota: “Señor Editor, remito a usted esa fabulita. Si pareciere digna del público, no negaré que causará complacencia a mi amor propio ver de molde las producciones de J. A. R.” Reyes, “[Para que en la corte]”, en *Diario de México*, t. I, núm. 17, p. 6.

go locuaz”.<sup>59</sup> El fondo didáctico, como será usual en la fábula mexicana, es ejemplificar cómo los padres, por su simplicidad y rusticidad, pueden llevar a los hijos al indeseado ámbito del escarnio.

A “[Para que en la corte]”, seguirá la “Fábula de los asnos y el caballo”, de Mariano Barazábal (Taxco, Guerrero, 1772-Ciudad de México, ¿?),<sup>60</sup> publicada también en el Diario de México, el 20 de octubre de 1805.<sup>61</sup> Es una crítica a algunos miembros de la Arcadia

<sup>59</sup> *Loc. cit.*

<sup>60</sup> En algunos trabajos se indica como fecha de muerte de Mariano Barazábal el año 1807. Mireya Camurati, *La fábula en Hispanoamérica*. México, UNAM, 1978, p. 111. Dicho aserto es totalmente falso pues hacia 1812 aún se publicaban sus fábulas en *El Diario de México*. Argumentar ediciones póstumas sería posible si no existiese en el *Águila Mexicana* (t. II, núm. 137. México, 29 de agosto de 1823, pp. 505-506) un aviso de suscripción a favor de una coleccioncilla de Mariano Barazábal: “Entre los ingenios que medio despertaron al ruido del primer papel periódico que conocimos en esta capital el año de 805, que fue el *Diario de México* (debido al patriotismo acendrado del sabio y benemérito Sr. Ministro d. Jacobo de Villaurrutia), vive todavía un sujeto harto conocido que probó sus fuerzas en varios de los ramos de que la poesía consta y se dedicó con más aplicación al de fabulista. Así que hay esparcidas en los diarios de aquel tiempo muchas fábulas suyas, orales, literarias y políticas sobre diversos asuntos, cuyo número considerable se ha dedicado a aumentar con una tercera parte más de otras nuevas a fin de publicar la coleccioncilla”. Se agrega después: “Mas porque la delicadeza del autor se abochorna de que las personas que lo favorezcan con suscribirse a su obrilla no quedasen gustosos de ella después de gastado el dinero, quiere dar muestra con 6 fábulas, las 3 de las antiguas (de que acaso ya el público no se acuerda, en lo general hablando) y 3 de las nuevas, que insertaremos por delante en los siguientes números a fin de que los aficionados vean la clase de la obra a que se suscriben, y comparen entre las antiguas y modernas, que así se designarán si el ingenio del autor ha desmerecido o caducado, para que no empleen fuera de gusto su dinero”. Ignoramos si la mencionada coleccioncilla se publicó finalmente y por qué no se indicó en el aviso el nombre del autor de ella —quizá el pudor de haberla remitido él mismo—, mas se puede confirmar la identidad de su autor cuando entre las tres fábulas antiguas que da a conocer en tanto muestra incluye “Los dos ratones” (Mariano Barazábal, “Los dos ratones”, en *Diario de México*. México, 6 de mayo de 1807). Véase la edición facsimilar de 1985 de la *Antología del Centenario. Estudio documentado de la literatura mexicana durante el primer siglo de independencia*, introd. de José Luis Martínez, dir. y pres. de Justo Sierra, adver. de Luis G. Urbina, Pedro Henríquez Ureña y Nicolás Rangel, estudio prel. de Luis G. Urbina, t. II. México, SEP, 1985, pp. 721-722, ampliamente documentada como de su pertenencia. Por tanto, hacia 1823 aún estaba vivo y productivo. Agreguemos, además, que en 1822, con el pseudónimo Anfriso, bajo el cual publicaba Barazábal, se editó su homenaje poético al emperador Agustín de Iturbide, “en el día fausto de su coronación”. (Mariano Barazábal, *Ramilletito alegórico de flores poéticas que de su simple huertecillo ofrece a nuestro amado Emperador, en el día fausto de su coronación, el rústico Anfriso*. México, Imprenta Imperil del Señor Valdés, 1822.)

<sup>61</sup> Mariano Barazábal, “Fábula de los asnos y el caballo”, en *Diario de México*, t. I, núm. 20. México, 20 de octubre de 1805, p. 77. Firma El Aplicado, seudónimo que corresponde a Mariano Barazábal. Véase Manrique de Lara y Monroy Baigen,



Mexicana —a la cual pertenecía, con el seudónimo Anfriso—, representados por los asnos, que, según la perspectiva de Barazábal, el “caballo ligero / noble, leal y generoso”,<sup>62</sup> se vanaglorian en exceso de su obra, despreciando, al mismo tiempo, a quienes no practicaban el arte literario, aunque, a diferencia de aquéllos, “tengan algunas luces naturales y aplicación”.<sup>63</sup> La crítica, dura, tiene su base en el desdén de los asnos hacia el caballo, por llevar éste, como carga, “un par de cestos de pan”, mientras ellos llevan “libros”. La réplica del ofendido, plena de orgullo y soberbia, es certera: “por más libros que llevéis / ¿dejaréis de ser jumentos?”<sup>64</sup>

En la fábula, José Antonio Reyes y Mariano Barazábal combinaban lo didáctico, lo crítico y lo costumbrista. Sus texturas contenían elementos narrativos, que, por su escaso desarrollo, no anclaron en los puertos del relato o del cuento. Pese a todo, la fábula alimentó la conciencia narrativa y la práctica del arte de narrar de algunos escritores contemporáneos —y en ese sentido, no es desdeñable su importancia—, aunque poco haya contribuido a la toma de conciencia sobre el problema genérico, es decir, Reyes y Barazábal se sabían practicantes de la fábula, mas no reflexionaron acerca de las posibilidades que lo narrativo les ofrecía.

Quien sí percibió los ilimitados horizontes de lo narrativo, si bien no le alcanzó para tener plena conciencia de las leyes genéricas, fue el anónimo autor de “El soñador”,<sup>65</sup> publicado el 20 de octubre de 1805, en el *Diario de México*. Es el primer relato decimonónico y, por tanto, el punto de arranque de las brevedades narrativas mexicanas de ese siglo. Y el hecho de ser el relato fundante lo paga con la diversidad de sus elementos compositivos:

*Seudónimos, anagramas e iniciales de escritores mexicanos antiguos y modernos*, pp. 13 y 66. Ruiz Castañeda y Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias. Usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*, pp. 65 y 94-95.

<sup>62</sup> Barazábal, “Fábula de los asnos y el caballo”, en *Diario de México*, t. 1, núm. 20, p. 77.

<sup>63</sup> Véase la nota a pie de página. *Loc. cit.*

<sup>64</sup> *Loc. cit.*

<sup>65</sup> Anónimo, “El soñador”, en *Diario de México*, t. 1, núm. 20. México, 20 de octubre de 1805, p. 79. Firma s. c. “Sigue el soñador”, en *Diario de México*, t. 1, núm. 21. México, 21 de octubre de 1805, pp. 81-84. Firma s. c. Las iniciales s. c. fueron usadas, en el *Diario de México*, cuando menos por cuatro escritores. En ocasiones, por la firma final de un texto publicado en varias entregas se puede determinar la autoría de aquél; no es el caso de “El soñador” y “Sigue el soñador”, por lo que debe considerarse anónimo.

mezcla caracteres del texto epistolar, del onírico, del de viajes y del utópico, incorporando elementos técnico-científicos, como ya antes lo había hecho Manuel Antonio de Rivas, en *Syzigias y cuadraturas lunares*... En efecto, "El soñador" inicia como una carta dirigida al editor del *Diario de México*, para informarle a éste y a los lectores sobre dos sueños protagonizados por él. Antes de referir los pormenores, se anticipa una conclusión sobre las capacidades humanas, en la cual puede advertirse el combate entre la razón y la fantasía, que por esos años sostenían los defensores del pensamiento ilustrado y los de las ideas de la naciente burguesía mexicana, manteniendo el autor de la epístola una postura de respeto por ambas partes del conflicto, como lo prueba su valoración de la lógica singular y extravagante de los sueños: "¡lo que puede la fantasía exaltada y sin el freno de la razón que la contenga!"<sup>66</sup> Después se refiere el primer sueño, cuyo contenido es una prédica dirigida a "un concurso lucidísimo de arzobispos, obispos y otras muchas personas literatas e ilustradas",<sup>67</sup> cuyos detalles precisos no brinda el escribiente pues, ya despierto, los olvida. Sí recuerda, a cambio, su autocrítica y la crítica a los poetas de su tiempo: "Yo he compuesto, en sueños, diferentes sermones, discursos oratorios y rasgos poéticos, no habiéndome tocado, en suerte, ni una gota, no digo de la fuente Elicona, sino de los charcos cenagosos en que se revuelcan los poetastros arrastrados, careciendo de todos los dotes que requiere la oratoria".<sup>68</sup> Mas esto último, no le ayuda en la reconstrucción del "sermón infinitamente superior a lo que podría hacer bien despierto",<sup>69</sup> por el que había recibido "enhorabuena en la sacristía",<sup>70</sup> cayendo en un leve estado de frustración: "Y cuánto sentí no haberme levantado a escribirlo a medianoche".<sup>71</sup> Pese a ello, la imagen general del sueño permanece en su memoria y lo lleva a interrogarse "sobre la fuerza de la fantasía",<sup>72</sup> inquietud alimentada por un segundo sueño, éste sí fielmente impreso en su conciencia, por lo cual alcanza a escribirlo y mandarlo al editor del *Diario de México*, para su edición, cuyo fin central es

<sup>66</sup> Anónimo, "El soñador", en *Diario de México*, t. I, núm. 20, p. 79.

<sup>67</sup> *Loc. cit.*

<sup>68</sup> *Loc. cit.*

<sup>69</sup> *Loc. cit.*

<sup>70</sup> *Loc. cit.*

<sup>71</sup> *Loc. cit.*

<sup>72</sup> Anónimo, "Sigue el soñador", en *Diario de México*, t. I, núm. 21, p. 82.

lograr un deseo personal: “que algún buen filósofo me descifre este enigma o misterio”, es decir, “la fuerza de la fantasía”.

El segundo sueño, cuyas “singularidades y extravagancias”<sup>73</sup> no cuestiona el protagonista, pondrá en diálogo lo onírico con la narración de viajes y la utopía, más la presencia de elementos técnico-científicos, como los globos aerostáticos y los coches auto-propulsados por vapor, conquistas de finales del siglo XVIII. En dicho sueño, el protagonista embarca, sin saber cómo, en un globo aerostático —invento del siglo XVIII, primero por parte del sacerdote brasileño Bartolomeu de Gusmão y después por Joseph y Jacques Montgolfier, nativos de Francia—, tripulado por dos hombres, cuyo anhelo es conocer “la mejor ciudad del mundo”,<sup>74</sup> hecho con el cual ingresa a “El soñador” la utopía, una utopía maculada pues el tercer viajero advierte en ella “cosas buenas, medianas y malas”,<sup>75</sup> aunque decide dejar constancia sólo de “algunas de las segundas y de las primeras”.<sup>76</sup> Antes de arribar a “la mejor ciudad del mundo”,<sup>77</sup> el trío había recorrido varias “regiones aéreas, ya con frío, ya con calor, ya subiendo, ya bajando, ya comiendo y ya bebiendo, pero sin dormir”;<sup>78</sup> había cruzado, después de descender del globo, por “diferentes pueblos, grandes, pequeños y medianos, muy diversos en la forma de los edificios, muy varios en los trajes de sus habitantes”,<sup>79</sup> poniéndose en escena, así, la narración de viajeros. Éstos, ya en tierra, abordarán “un velocífero, que luego ocupamos y echó a andar con una celeridad increíble”,<sup>80</sup> un velocífero de “movimiento continuo” y “ruido sordo”,<sup>81</sup> esto es, un vehículo de vapor. En él, continuarán el viaje hacia la tierra prometida, sin geografía y nombre precisos: era “una gran población, cuyo nombre parecía de la nomenclatura química y se me ha olvidado”.<sup>82</sup> Encontrarán en este innominado lugar utópico un hermoso “paseo”, exornado con “árboles”, “pilastras

<sup>73</sup> Anónimo, “El soñador”, en *Diario de México*, t. I, núm. 20, p. 79.

<sup>74</sup> Anónimo, “Sigue el soñador”, en *Diario de México*, t. I, núm. 21, p. 82.

<sup>75</sup> *Loc. cit.*

<sup>76</sup> *Loc. cit.*

<sup>77</sup> *Loc. cit.*

<sup>78</sup> *Loc. cit.*

<sup>79</sup> *Loc. cit.*

<sup>80</sup> *Loc. cit.*

<sup>81</sup> *Ibid.*, p. 83.

<sup>82</sup> *Ibid.*, p. 82.

y balaustres o verjas de madera”, “un poyo de mampostería”<sup>83</sup> y, en el centro, “una fuente grande, con algunos adornos y juego de aguas”,<sup>84</sup> vigilado por “Algunos soldados”, que “cuidaban del orden de los coches y de la tranquilidad”.<sup>85</sup> Están los visitantes frente a la utopía urbana, construida con respeto por el sistema ecológico y con un trazo urbano preciso, puestos a favor de la convivencia tranquila y halagüeña de los habitantes de “la mejor ciudad del mundo”. Una sola mácula advierten los viajeros: la fila de coches que, “en forma de rosario”<sup>86</sup> o “no interrumpido cordón”, “incomodaba o impedía a la gente de a pie el paso para el centro del paseo”.<sup>87</sup> No es una mancha inadvertida por los ciudadanos, quienes, por encima de cualquier crítica hacia las conquistas técnico-científicas, conteniendo en su seno el beneficio y el perjuicio natural y social, sólo esperan de éstas confort y progreso, si, y sólo si, las adecúan a las *necesidades individuales* y comunales. Así lo indica el proyecto de “mejorar aquel punto de reunión, de recreo y de descanso de los ciudadanos”,<sup>88</sup> recurriendo para ello al establecimiento de una etiqueta a observar y guardar en la vida pública y de unos reglamentos para el tránsito vehicular. Se favorecerá, aún más, la convivencia con el incremento de “flores y demás adornos propios de los jardines” y con la creación de nuevos espacios, especialmente “una magnífica glorietta”,<sup>89</sup> donde, en días festivos, se pondrá “una gran orquesta y se colocarán en la segunda división todas las músicas, que se tocarán alternativamente”.<sup>90</sup> El proyecto es obra de “la ilustre esposa del jefe”<sup>91</sup> de gobierno, cuyas cualidades individuales y sociales se resaltan en “El soñador”, dando paso, así, a la preeminencia femenina, uno de los caracteres más socorridos del ya próximo romanticismo mexicano. En efecto, la dama, amén de su belleza, es “afable”, “muy jovial y tratable”, respetuosa “al decoro de su elevada situación”,<sup>92</sup> esto es, encarna varias de las virtudes exigidas a la “buena

<sup>83</sup> *Loc. cit.*

<sup>84</sup> *Ibid.*, p. 83.

<sup>85</sup> *Loc. cit.*

<sup>86</sup> *Ibid.*, pp. 82-83.

<sup>87</sup> *Ibid.*, p. 83.

<sup>88</sup> *Loc. cit.*

<sup>89</sup> *Loc. cit.*

<sup>90</sup> *Loc. cit.*

<sup>91</sup> *Loc. cit.*

<sup>92</sup> *Loc. cit.*

mujer" decimonónica, aunando a ello su interés por alcanzar el beneficio social, como lo asienta su proyecto, cuyo objetivo central es hacer "que las demás se acerquen a su agradable trato en un punto tan propio para la sencilla sociabilidad".<sup>93</sup> Se concretaba, de este modo, lo utópico en "El soñador". Qué mejor utopía: una comunidad cooperativa, pacífica, feliz, al mando de un jefe de gobierno propositivo, inteligente, maduro, y de una gran señora, bella y virtuosa, inclinada hacia el beneficio de los demás. Y aún más: una comunidad y gobierno siempre atentos a perfeccionarse, respetando a la naturaleza y sirviéndose de los logros técnico-científicos. Nada le faltó al creador anónimo de "El soñador", un relato donde la utopía, además de incluir las necesarias fallas de todo sistema y su posible enmienda, no lleva a la crítica despiadada de las sociedades en las cuales habitan los viajeros, sino al reconocimiento de sus conquistas y deficiencias, más las posibles soluciones de éstas, apoyándose para esto último en los logros de la comunidad visitada, como bien lo asienta el soñador mismo respecto del modelo educativo aplicado en "la mejor ciudad del mundo", cuyas "reglas, métodos, planes, enseñanzas, actos públicos y grados" omite pues "coinciden mucho con nuestros establecimientos".<sup>94</sup> Nada le faltó, no sólo en cuanto a la concreción de su mundo utópico, sino en cuanto a la osadía técnica de "El soñador". En este aspecto, es notable el hibridismo discursivo, al recurrir a lo epistolar y a lo narrativo; el manejo de las cajas chinas, pues incluye la historia del soñador y sus pretensiones al editar la carta enviada al *Diario de México*, y dentro de ésta la del viaje hacia el lugar utópico, y dentro de ésta la del proyecto de reforma del paseo principal de la ciudad visitada; el recurso del doble narrador, al convocar uno para dar cuenta del segundo sueño y otro para el del proyecto de "la ilustre esposa del jefe" de gobierno; la actitud lúdica del redactor de la carta cuando corta el flujo de su narración con la promesa de continuarla "otro día" que ya no esté "cansado de escribir".<sup>95</sup> Nacían, pues, las brevedades narrativas decimonónicas mexicanas con un buen augurio. "El soñador", sin afincar en la excelencia, es un relato atrevido, lúdico, seminal, anticipatorio de las varias rutas que habrán de recorrer aquéllas durante el periodo de los orígenes, 1805-1837, y posteriormente.

<sup>93</sup> *Loc. cit.*

<sup>94</sup> *Loc. cit.*

<sup>95</sup> *Ibid.*, p. 84.